

Salario en bolívares y alimentos en dólares

Tal como se nos ha acostumbrado, el aumento salarial para el 1 de mayo fue anunciado. Eduardo Piñate, ministro del Proceso Social de Trabajo, dio la información a través de las redes sociales, algo que ya es típico en la administración madurista. El detalle de este decreto es que, a pesar del aumento, sigue siendo difícil la adquisición de alimentos para muchos por sus altos costos. Por estos días se habla nuevamente de la empresa privada, de métodos para intervenirla y controlarla. Volverán los precios regulados y, probablemente, la escasez, empezando por la del combustible



VATICANS NEWS

El pasado 27 de abril se informó sobre el nuevo aumento salarial: el mínimo aumentó de Bs. 250 mil a 400 mil, de la misma forma subió el bono de alimentación o cesta ticket de Bs. 200 mil a 400 mil; en total un trabajador percibirá mensualmente Bs. 800 mil y un pensionado apenas Bs. 400 mil.

En medio de la cuarentena, que ha tenido sus señales de relajamiento por parte de la población, el nuevo aumento no significa un cambio sustancial en el ingreso de una familia, mucho menos una mejora en su calidad de vida. Al día de hoy, con un salario integral (salario mínimo más bono de alimentación) se puede comprar un kilo de harina, un kilo de arroz, 500 gramos de mantequilla, 500 gramos de

lentejas y lo que queda de plata se debe definir cómo gastarlo: transporte, pago de servicios o seguir comprando alimentos, sobre todo proteína (carne, pollo, queso o huevos).

Desde que Nicolás Maduro asumió la presidencia de la república, el ingreso del venezolano se ha reducido drásticamente: para el año 2013 el salario integral era de unos \$ 150, actualmente es menos de \$ 5; el más bajo de Latinoamérica, que en promedio tiene un salario mensual de \$ 300.

Mientras se daba el anuncio del aumento de sueldo, en paralelo el Gobierno buscaba *acordar los precios* de los alimentos con el empresariado. El objetivo de esta medida es volver al viejo sistema de control en los precios del mercado

y evitar lo que ellos consideran como *especulación*. El propio 27 de abril el Ministerio de Comercio publicaba los costos de 27 rubros alimenticios, anclándolos en el valor del Petro, aunque por la vía de los hechos, la titular del despacho, Eneida Laya Lugo exhortaba a los comerciantes a usar la tasa del dólar del Banco Central de Venezuela, de casi Bs. 176 mil, para definir los costos.

Las autoridades iniciaron la fiscalización de los comercios para hacer cumplir las medidas, castigando a quien *robe al pueblo*, así como buscar a los fantasmas que perturban la paz de la nación por la excesiva subida en los alimentos. En muchos lugares el bolívar ya no tiene valor y se usan monedas extranjeras, sobre todo el dólar, para adquirir diferentes productos, desde los más básicos hasta los más sofisticados.

La situación parece complicarse más cuando muchas personas que dependían de las remesas que les llegaban desde el exterior ya no las reciben. Muchos venezolanos se están quedando sin trabajo y perdiendo sus hogares, las consecuencias de la pandemia por el COVID-19 parecen ser mucho más mortales que el propio virus.

INTERVENCIÓN ESTATAL

El 24 de abril el Gobierno decretó la ocupación temporal del Consorcio de Oleaginosas de Portuguesa S.A. (Coposa), por un lapso de 180 días. De la misma forma anunció la supervisión de Alimentos Polar, Plumrose y el Matadero de Turmero.

Los voceros oficiales dicen que toman la medida para *atacar la especulación*, ya que en el último mes los precios de los alimentos se dispararon, producto del aumento del dólar en el mercado paralelo. Aunque desde semanas previas figuras del chavismo, como Diosdado Cabello, venía atacando al empresariado, sobre todo al due-

ño de Empresas Polar, Lorenzo Mendoza.

Para muchos expertos, la medida busca controlar las pocas empresas que quedan en Venezuela y que han invertido en la producción de alimentos. También consideran que esta acción originará desabastecimiento y un mercado negro de productos básicos a precios altos.

Desde Empresas Polar se defienden de la medida, informando que ellos han cumplido con todos los requerimientos de ley, así como han hecho altas inversiones para mantener la producción y distribución de alimentos en el país, cubriendo más del 80 % del mercado. Consideran innecesaria la supervisión oficial y denuncian que desde su ejecución se les ha impedido sacar sus productos para la distribución y venta.

Lorenzo Mendoza ha recibido ataques de diferentes flancos: el chavismo lo acusa de especulador y de aprovecharse de la desgracia para enriquecerse, sectores de la oposición le recriminan no haber aceptado ser candidato presidencial en 2018 y, en su lugar, acordar con el Gobierno una *flexibilización* de las regulaciones para poder apoderarse del mercado.

Las medidas del Ejecutivo originan zozobra en una población que todavía no tiene claridad de cuánto durará la cuarentena, lo cual ha obligado a muchos a realizar *compras nerviosas*; otros aprovechan el momento para adquirir altas cantidades de productos de las empresas intervenidas, para venderlos a precios más altos, sin mayor control estatal.

CONTROLES PARA LA CUARENTENA

Mes y medio de cuarentena mantiene a la población encerrada en sus hogares o eso es lo que se podría creer: en muchos lugares pareciera que eso no ocurre, normalmente durante el transcurso de la mañana, para posteriormente tener las tardes con calles solitarias.



PAPAGAYO NEWS

Con el distanciamiento social, el uso de tapabocas y de guantes no se cumple a cabalidad, muchos no toman las medidas mínimas requeridas para evitar el contagio del COVID-19; incluso varios afirman que prefieren enfermarse antes que pasar hambre. Esto se ha visto en mercados municipales y colas para surtir gasolina, una escena que se repite en diferentes lugares del país.

El Gobierno ha tratado de evitar las aglomeraciones de personas, implementando diferentes medidas sin mayor éxito. Un ejemplo fue el “Plan Catia 2020”, que buscaba regular la movilidad en la parroquia Sucre de Caracas, con días de paradas programados de forma general y por zona, dicha medida tuvo una tímida publicidad en medios, así como mucha desinformación en relación a su implementación. Al final no se llevó a cabo y quedó como un intento frustrado por buscar *control social*.

Donde han logrado contener las aglomeraciones es en el Metro de Caracas; su uso se restringe para el personal de las empresas prioritarias, funcionarios públicos, trabajadores de la prensa y personas que tengan algún salvoconducto. En las puertas de las estaciones, la Policía Nacional ha sido rigurosa con el ingreso de las personas al sistema.

También se ha informado de casos donde las fuerzas de seguridad han detenido a los ciudadanos que no han cumpli-

do con las medidas preventivas, en las redes sociales circulan videos donde se ve a las personas siendo humilladas por los funcionarios policiales. Estas acciones han sido denunciadas por distintas organizaciones civiles y activistas sociales quienes consideran que las medidas extraordinarias no deben ser excusa para violentar los derechos fundamentales.

Ya hemos podido observar momentos de relajación durante la cuarentena, por ejemplo, los días 26 y 27 de abril, se le permitió a los menores de edad y a los ancianos salir bajo ciertas restricciones y cerca de sus lugares de residencia. La pregunta que se hicieron muchos fue si esa medida se acompañó de alguna supervisión o se tomó de forma improvisada para evitar mayores malestares en la población.

LA GASOLINA: OTRO FACTOR DE COMPLICACIÓN

En simultáneo, al inicio de la cuarentena, comenzó en todo el país una escasez de combustible, situación que no se veía desde el denominado *Paro petrolero* de finales de 2002. Las kilométricas colas han sido algo recurrente para surtir gasolina, los conductores toman desde horas hasta días para poder llenar el tanque del vehículo.

Se ha denunciado que funcionarios militares se han aprovechado de la situación para lucrarse; reciben un pago en dólares y permiten que la persona no haga cola para recibir gasolina, lo que genera malestar y frustración en la colectividad. Muchas autoridades guardan silencio o, en algunos casos, hacen un tibio rechazo a este tipo de prácticas que contravienen el espíritu *revolucionario*.

De tener la gasolina más barata del mundo, ahora tenemos la más cara: en no pocos lugares una pimpina de combustible se vende por \$ 20. En los sitios más apartados y rurales del país se comienza a transportar



AGENCIA CARABOBEÑA DE NOTICIAS

la cosecha hacia los poblados en mulas y ganado.

La distribución de alimentos y medicinas se ha visto perjudicada ante la escasez de combustible, los ganaderos y agricultores han denunciado pérdidas de mercancía, así como de recursos, por el impedimento de poder distribuir sus productos. En el sector farmacéutico hacen esfuerzos para evitar dejar los anaqueles vacíos, conscientes de que en estos momentos la salud es una prioridad.

El personal de salud, sobre todo los médicos y enfermeras, ha visto complicado el traslado a sus puestos de trabajo: en muchos lugares les niegan combustible para sus vehículos y la falta de transporte público dificulta más la situación. Muchos se han visto obligados a trasladarse a pie o en bicicleta a los hospitales y centros asistenciales para no dejar de atender a los pacientes.

Parece que la escasez de combustible no tendrá una solución de manera inmediata. Venezuela, siendo un país petrolero no está produciendo gasolina, las refinерías no están funcionando; ya se intentó en El Palito, pero no dio resultado. En Paraguaná se está utilizando personal técnico iraní para recuperar las plantas que están en esa zona y así poder refinar el petróleo.

Desde el Gobierno no existe mayor información sobre la situación del combustible, sus esfuerzos se centran en comba-

tir el COVID-19 o atacar a quienes *roban al pueblo*. Las pocas veces que mencionan el tema petrolero, lo hacen para referir que la responsabilidad de la caída de la producción y la falta de gasolina es culpa del *bloqueo criminal* que impuso Estados Unidos.

La industria petrolera queda en manos de Tareck El Aissami en conjunto con Asdrúbal Chávez, ambos en calidad de *encargados* serán el ministro de Petróleo y presidente de Pd-*vs*a, respectivamente. También se ha anunciado el arribo de gasolina para ir subsanando la escasez, pero todavía no cubren la demanda de 190 mil barriles diarios que se consumen en Venezuela.

Con un mercado petrolero en picada y una industria destrozada, quedará esperar cómo se desarrolla esta situación que se suma a la larga lista de problemas que existen en el país.